

N. 6.

**DRAMA NUEVO.**

**JUANITO Y COLETA**

**Ó EL PLETO DEL MARQUESADO.**

**COMEDIA EN TRES ACTOS.**

**PENSAMIENTO FRANCÉS**

**DEL CELEBRE Mr. FLORIAN.**

**ACOMODADO A NUESTRO TEATRO**

**POR D. F. M. E. y C.**

*Pieza fácil de executar en casas particulares.*

**CON LICENCIA.**

**MADRID: AÑO 1799.**

*Se ballará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepción Gerónima: en el puesto de Cerro, calle de Alcalá: en el de Sanchez, calle del Príncipe: y en el del Diario, frente Santo Tomás.*



# JUANITO Y COLETA, O EL PLETO DEL MARQUESADO.

## COMEDIA EN TRES AGTOS.

### PERSONAS

*La Marquesa de \*\*\**  
*Juanito su hijo.*  
*Mr. Durval su ayo.*  
*La Condesa de Orville.*

*Nicolas.* } hermanos y Aldeanos.  
*Coleta.* }  
*Un Criado de la Marquesa.*

*La Scena en todo el Drama es en París, y en una sala magnífica de la casa de la Marquesa.*

### ACTO PRIMERO.

*Salen Nicolas y Coleta precedidos del Criado que los habla.*

*Criad.* Todavía no es de día en casa de la Marquesa; esperad en esta sala, hasta que á advertiros vuelva que podeis entrar.

*Nic.* Decidla, que solo veria desean aquellos buenos amigos que tanto amaba en la Aldea, y si pregunta sus nombres podreis decir que Coleta y su hermano; yo estoy cierto que se acordará.

*Criad.* Coleta y su hermano, los amigos *repitiendo.* que tanto amaba en la Aldea. Quedo enterado: aguardad que pronto daré la vuelta.

*Col.* Qué magníficos salones, todo anuncia una grandeza encantadora; Juanito no querrá acordarse en ella de los que le vieron pobre.

*Nicol.* Gran mudanza seria esa.

Qué corazón tan amable!  
Qué sensible! Qué bueno era cuando habitábamos juntos en nuestra pequeña Aldea. Apenas un año hace que nos dexó, y de por fuerza es preciso mas que un año para corromper las prendas de un honrado corazón.

*Col.* El amor creo debiera haber preservado el suyo; pero él no me ama: estoy cierta de su olvido y su mudanza; te acuerdas de qué manera se despidió de nosotros quando su madre con piedad le envió á llamar? Ah quanto le cegaron las grandezas del nuevo estado, y oir los criados que vocean llamandole el Marquesito! Nos dexó con entereza, tomó su coche, y marchó aun sin volver la cabeza á mirarme, quando yo entre tus brazos apenas me podía sostener,

*vase.*

solo mis ojos por fuerza  
 le siguieron.... Le siguieron  
 quando ni el polvo siquiera  
 se divisaba : ay hermano,  
 la desgraciada Coleta  
 solo merece su olvido.  
 Seguramente **no** piensa  
 en aquellos juramentos  
 que hicimos veces diversas  
 de ser el uno del otro;  
 juramentos y promesas,  
 que él me escribió y yo conservo  
 para darmeis yo mesma,  
 que esta clase de papeles  
 pierden su expresión y fuerza  
 quando no los leen juntos  
 los amantes.

*Salte el Criado.*

*Criad.* La Marquesa  
 se está vistiendo, y os dice  
 que la esperéis, si es que verla  
 deseáis.

*Nic.* Con mucho gusto.  
 Y el Señorito se encuentra  
 en casa?

*Criad.* Muy de mañana  
 salió.

*Nic.* Qué hora será buena  
 para encontrarle?

*Criad.* Ha salido  
 de trapillo, y así es fuerza  
 vuelva á vestirse, con que  
 á la una, o una y media,  
 le encontraréis.

*Col.* Y decidme,  
 es un gran Señor?

*Criad.* Mas bella  
 ni mas amable persona  
 no hay en París; por sus prendas  
 casi todas las señoras  
 en agradarle se esmeran,  
 y dentro de pocos días  
 hará una boda estupenda  
 con una Señora;...

*Nic.* Ved

*interrumpiéndole.*

si la Señora Marquesa

se ha vestido, y avisadnos.

*Criad.* Con gusto, tened paciencia,  
 que voy á verlo al instante.

*Nic.* Valor, querida Coleta,  
 y supuesto que has querido  
 asegurarte tu mesma  
 de la traicion de Juanito,  
 preciso es sufrir la prueba:  
 bien pronto le juzgaremos,  
 y si su mudanza es cierta,  
 si ya no te ama, el desprecio  
 debe volverte por fuerza  
 tu tranquilidad antigua.

*Col.* Si supieras quanto cuesta  
 despreciar á quien se ama.

*Nic.* Quizá pasa tanta pena  
 como tu, pues mi amistad  
 ha tomado la viveza  
 del amor, y de Juanito  
 no tengo razones quejas.  
 Hace seis meses que son  
 sus cartas muy poco tiernas  
 y muy raras: pero en fin,  
 es joven sin experiencia,  
 de repente le han mudado  
 desde aquella vida quieta  
 de la Aldea, á los placeres  
 de esta Corte casi buensana,  
 donde quizás sin querer  
 habrá mudado sus prendas;  
 y así yo suspendo el juicio  
 hasta verle: la ternura  
 con que le amamos, exige  
 que haya suficientes pruebas  
 para aborrecerle.

*Col.* Es cierto:  
 para eso tiempo nos queda.

*Nic.* Su madre, sin duda alguna,  
 es quien á mi mas me inquieta,  
 no ignora el amor de su hijo,  
 pero su fortuna inmensa,  
 dice la da mucho orgullo.

*Col.* Pero qué fortuna es esa?  
 Apenas hace quatro años  
 que vivia en nuestra Aldea  
 siendo una simple Aldeana,  
 y con menores riquezas

que nosotros, pues que padre consentia con violencia que yo fuese de Juanito. Entonces no era Marquesa esa Señora, y entonces quando queriamos verla no nos hacia esperar.

*Nic.* Y cómo ha de ser, Coleta, ha hecho una grande fortuna, es rica, es una Marquesa: mira aquí una reflexion que ya no tiene respuesta.

*Col.* Y cómo lo habrá logrado?

*Nic.* Tengo noticias muy ciertas de todo, pues me las dió un paisano de la Aldea que hace tiempo está en París. Ya te acordarás que ella vino aquí á ciertos negocios, halló un pariente que al verla la tomó afección, y la hizo disfrutar de sus riquezas: este murió, y ha seis meses que recibió por herencia todos sus bienes.

*Col.* Sus bienes son causa de que yo pierda el unico bien que tuve.

*Nic.* Calla, que creo se acerca.

*Sale la Marquesa.*

*Marq.* Buenos días, hijos míos: sin duda que de sorpresa me coge vuestra visita. Qué haceis en París?

*Nic.* La fuerza de asuntos de mi Comercio me han traído, y mi Coleta me quiso hacer compañía para ver la Corte: en ella estaremos pocas horas, mas no iremos á la Aldea hasta ver á nuestro amigo: á Juan:::

*Marq.* Qué linda llaneza.

*aparte, con enfada.*

*Nic.* Al Señor Marques.

*Marq.* Mi hijo

salió ya: qué impertinencia.

*Nic.* Ya sabemos que ha salido, mas la visita primera la haremos con mucho gusto á vos sola.

*Marq.* Esa es buena!

Ahora me hacés cumplimientos? pero ah, sí, ya se me acuerda, vosotros vendreis fiados en mi proteccion: con ella, si yo puedo, os serviré. Y tu padre, cómo queda?

*Nic.* Ha muerto por mi desgracia, y ahora yo soy la cabeza de la Casa y-su Comercio. Mis cosas van barto buenas, y así á la casa de V. S. tan solo el gusto de verla hemos traído.

*Marq.* Mejor para tí: pero Coleta está triste: no te gusta la Corte? *Col.* Pienso que en ella estaré poco. *Marq.* Harás bien: en tu edad es muy expuesta: vaya á Dios: me están llamando por ahora unas diligencias, y necesito estar sola: á Dios.

*Se despiden haciendola una reverencia.*

*Nic.* Oh los Cielos quieran no se parezca á ti Juan. *Vanse.*

*Marq.* La visita es estupenda! Ola.

*Sale el Criado.*

*Criad.* Señora?

*Marq.* Al instante ves á saber si está buena la Condesita de Orville, y la dirás que en la mesa la espero sin falta alguna, que por hoy solos en ella estaremos, por poder hablar con toda franqueza de nuestros asuntos: antes mira si acaso se encuentra el ayó de mi hijo en casa.

*Criad.* Muy bien::: pero él creo llega.

*Sale Mr. Durval.*

*Marq.* Mr. Durval, yo pensé que habiais salido..

*Durv.* Lo hubiera acaso hecho, á no temer que á V. S. falta la hiciera mi asistencia.

*Marq.* Bien sabeis quanto siempre me interesan vuestros consejos: despues que confié á vuestra ciencia la educacion de mi hijo, he seguido sin reserva vuestro parecer en todo, con ventaja en mis empresas.

*Durv.* Mi zelo suplió, Señora, por mis luces.

*Marq.* Es modestia propia de vos: ahora bien, os voy á dar una nueva de la mayor importancia. La boda de mi hijo está hecha.

B'en sabeis las atenciones que yo debo á la Condesa de Orville: es una Señora de las familias primcra de la Francia, y tío suyo es el Ministro de Guerra.

Sin embargo de este brillo, consiente muy placentera en la boda, por poder concluir las dependencias de su difunto marido.

No es muy joven; pero es bella, y además trae por dote a la boda, la promesa de un Regimiento al Marqués. Pensais acaso que pueda oponerse éste á mi gusto?

*Durv.* Pienso que solo la ide del Matrimonio de pronto no será muy lisonjera, para su genio que adora la feliz independencía, pero por fin, el baston de Coronel, llevadera

le hará qualquier amargura.

*Marq.* Lo creo así, mas no es esta sola mi pena: habeis visto á mi Abogado?

*Durv.* Por-esa parte todo está previsto, vuestro Pleyto de por fuerza va á ser juzgado; mas todos os anuncian la sentencia mas favorable.

*Marq.* Ojalá!

Sin embargo de que es ella de la mayor importancia, nada he dicho á la Condesa de este Pleyto, por si acaso pierdo con él mis ideas.

*Durv.* Apruebo ese disimulo.

*Marq.* Y yo quedo satisfecha de que penseis como yo. Pero mi hijo se acerca, voy á decirle el proyecto por ver si acaso le aprueba.

*Sale el Marqués.*

*Marques.* Madre, muy felices días, vengo ahora de la tienda: he comprado un gran vestido: si por fortuna me hubiera quedado dinero, compro un Caballo... Mas las bestias no quieren darle fiado.

*Marq.* Dexemos las bagatelas impertinentes, pues ahora tenemos cosas mas serias que tratar: te gustará ser Coronel?

*Marques.* Esa es buena.

Ser Coronel! Ese grado toda mi fortuna hiciera. Con qué gusto mandaria mi Regimiento! Qué idea tan brillante! El ejercicio, las revistas... No se encuentra un puesto mas hechicero. En una Plaza de Guerra, se pasa todo el Estío, y despues se da una vuelta á la Capital con ayre

de cansado: aquí se esmeran los placeres á porfia::

*Marq.* Bien: conoces la Condesa de Orville? .... Tengo dispuesto tu matrimonio con ella, y con su mano te da el Regimiento, con esta condicion tan solamente: por ti he dado la respuesta.

*Duro.* Ah qué madre habeis logrado!

*El Marques se habrá quedado suspenso.*

*Marq.* Y qué suspension es esa?

*Marques.* Pienso en todo lo que os debo, pues cada fortuna nueva que me sucede, es el fruto siempre de la mano vuestra. Pero yo ahora no pensaba en casarme. *Marq.* Pero piensa, en que esta boda es tu dicha. Tus méritos no pudieran jamas darte un Regimiento, á no ser por la Condesa: demas de eso, mi palabra está dada: ya no queda nada que hacer, pues tambien las galas están dispuestas para la boda.

*Sale el Criado.*

*Criad.* Señora, mi Señora la Condesa de Orville, vendrá gustosa á disfrutar vuestra mesa.

*Marq.* Está bien. La he convidado para que tu hables con ella, y quede todo compuesto:: Cabalmente se me acuerda una cosa que decirte: has tenido, y quizas vuelvan, unas visitas.

*Marques.* Quién son?

*Marq.* Adivinalo.

*Marques.* Qué buena.

Ah, si, son los Oficiales del Regimiento?

*Marq.* Es Coleta y Nicolas.

*Marques.* Santos Cielos!

*Marq.* Aquella chica pequeña de quien tu me hablabas tanto quando dexaste la Aldea.

*Marques.* Y están en París?

*Marq.* Sin duda:

pero te causa tristeza su venida?

*Marques.* No señora.

Y os preguntaron, qué penal por mí?

*Marq.* Mucho: si te llaman su querido amigo.

*Duro.* Es fuerza

pregunte á V. S. quiénes son, aunque atrevimiento sea.

*Marq.* Nicolas es un muchacho con desprecio.

que vivia en una Aldea junto á la hacienda de casa, y que iba con frecuencia el pobre para pillar lo que podia en la escuela de mi hijo, quando el Maestro le enseñaba :: Mas ya llega el momento de vestirnos por si viene la Condesa.

Monsieur Durval, un papel que bastante me interesa debe quedar en poder del Procurador, y es fuerza que lo lleveis: disculpad::

*Durb.* Señora, quando se emplean mis pasos de orden de V. S. el trabajo es recompensa.

*Vase con la Marquesa.*

*Marques.* Que Coleta está en Paris, y pronto tendré que verla! Coleta, á quien tanto amé, y que aun me ama... Fatal nueva: á qué momento tan cruel es su venida! Qué penal ... Pero esto es preciso: no, yo no la veré: á sus quejas no puedo ser insensible: quizas que al mirarla vuelvan á encenderse aquellas llamas que harán mi desdicha eterna.

*ap.*

Si la vuelvo á amar, mi madre  
 qué dirá? Mi madre tierna,  
 á quien debo mi fortuna,  
 sin duda que de esta pena  
 moriría ::: Está resuelto:  
 no te veré, no, Coleta.  
 La conmocion que he tenido  
 al nombrarte, hace que sienta  
 la cruel necesidad  
 que tengo de huir tu presencia.

*Sale el Criado.*

*Criad.* Y bien, quiere V. S. vestirse?

*Marques.* Dime, has visto tu

*Criad.* A Coleta,  
 y á su hermano Nicolás?

*Marques.* Los hablaste? *con viveza.*

*Criad.* De por fuerza:  
 pues si Nicolás me dijo  
 qué hora sería la buena  
 para hablar á V. S. y yo  
 les dije, díesen la vuelta  
 á la una.

*Marques.* Mal hiciste:  
 si vuelven dirás... Me inquieta  
 esta visita.

*Criad.* Que tengo  
 de decir.

*Marques.* Mira, te acuerdas  
 si Nicolás solamente  
 te preguntó, ó si fue él?

*Criad.* Quéá, su hermana? No señór,  
 aparentaba tristeza:  
 tan solo me preguntó  
 si erais gran Señor: por fuerza  
 vendrá la pobre á implorar  
 vuestra proteccion, porque ella  
 lloraba quando salió.

*Marques.* Cielos, lloraba Coleta?

*Criad.* Seguramente: por cierto  
 que me dió bastante pena  
 verla llorar: tiene un aire  
 tan modesto: una belleza:  
 vaya, V. S. hará muy bien,  
 si es que puede, en atenderle.

*Marques.* Oh Dios!

*Criad.* Mas qué tiene V. S.?  
 qué agitaciones son esas?

*Marques.* Ay amigo, si supieses  
 con qué pena habré de verla?

*Criad.* A quién? A esa Señorita?  
 vaya, vaya, ya se acierta  
 todo el misterio: esta es  
 una amistad allí vieja,  
 que no queieis renovar.  
 Si es eso, nada se arriesga  
 en quando vuelvan decirlos  
 que V. S. ha comido fuera.

*Marques.* Es vileza el ocultarme:  
 yo la hablaré porque vea,  
 porque conozca, que yo  
 es imposible que pueda  
 hacer nada con disgusto  
 de mi madre. Yo á Coleta  
 la adoro y adorare:  
 la prometí que ella fuera  
 mi esposa, mas por desgracia  
 es una pobre doncella  
 de una Aldea, yo un Marques;  
 juzga tu la diferencia,  
 y mira como mi madre  
 convendia.

*Criad.* La Marquesa,  
 mi Señora, yo presumo  
 que tendria menos pena  
 de veros amortajado,  
 que no casado con ella;  
 mas sin casarse hay mil medios  
 de salir de aquesta empresa.  
 Oh yo tengo una Moral  
 tan excelente, tan bella,  
 que me saca bien de todo.  
 Hablemos: vuestra promesa,  
 y algunas faltas de amor,  
 pueden tener recompensa  
 sin hablar del Matrimonio.  
 Vos tenéis muchas haciendas,  
 dadla un dote:::

*Marques.* Si no callas,  
 yo te arrancaré la lengua.  
 si supieses su virtud:::

*Criad.* Ya no hablo mas: quando vuelvo  
 qué les diré? *Marques.* Que se yo  
 venime á vestir.

*Criad.* Gran respuesta.



ACTO SEGUNDO.

*Sale el Marques, con el Relox en la mano.*

*Marques.* Ya es muy cerca de la una  
y no tardará Coleta:  
cada minuto que pasa  
mis inquietudes aumenta.  
Ola:

*Sale el Criado.*

*Criad.* Señor? Mande V. S.

*Marques.* Si acaso viniesen esas  
personas, ya lo he resuelto,  
no quiero, ni puedo verlas.

*Criad.* Estese V. S. en su quarto,  
que yo asistiré á la puerta.

*Marques.* Y no la he de ver, teniendo  
tan repetidas promesas  
de amarla toda mi vida?

*Criad.* Si esos votos se cumplieran  
siempre que se hacen, quién diablos  
el aguantarle pudiera?

*Marques.* Y Nicolas que me amaba  
con tanto afecto y terneza,  
que me llamaba su hermano,  
y que al dexar yo la Aldea  
me estrechaba entre sus brazos,  
qué d'rá? de esta manera  
le recibiré?

*Criad.* Señor,  
gente sube la escalera,  
si seran:: sin duda alguna:  
escondeos, que se acercan.

*Marques.* Ya no es tiempo: ya me han visto.  
Oh Dios, qué terrible scenal

*Salen Nicolas y Coleta, como tímidos:  
el Marques quiere hablar á Nicolas  
pero se detiene con ayre de  
turbacion.*

*Marques.* Sois vos Nicolas?

*Nic.* Si soy:

soy Nicolas: y ahora resta

saber si es vos el mismo  
á quien buscamos.

*Marques.* Qué pena!

Mi corazon no se muda.

*Nic.* Tan solo aqueoso desean  
vuestros amigos: haced  
que se retire allá afuera  
ese Criado, porque ahora  
desde que estais en grandeza,  
no se os puede hablar delante  
de las gentes.

*Marques.* Vete afuera.

*Al Criado que se vá.*

*Un momento de silencio, y luego habla  
Marques con la misma turbacion.*

*Marques.* Esta mañana á mi madre  
no la ocurrió la advertencia  
de saber vuestra posada.

*Nic.* Pues sabemos la vuestra  
podiais estar seguro  
de vernos.

*Marques.* Cielos, clemencia. *aparte.*  
demasiado tarde os veo.

*Col.* Oh nunca visto me habieras. *ap.*

*Nic.* No conocéis á mi hermana?

*Marques.* No puedo desconocerla?  
pero soy tan desgraciado:::  
Mi madre que mi grandeza  
ha hecho, y de quien yo dependo:::  
Todo se lo debo á ella,  
y la debo el sacrificio:::

Ah no aumenteis mas mis penas  
no me desprecieis::: si acaso  
supieseis. *Nic.* Me da tristeza

vuestra situacion: creedme,  
hagamos que ya fin tenga  
aquesta conversacion  
fastidiosa, de por fuerza  
para todos: si teméis  
conocernos, no os dé pena,  
pues nosotros desde ahora  
os desconocemos: ea,  
el Cielo os guarde.

*En ademán de irse.*

YO

*Marques.* Esperad.

*Col.* Mira que hablarte desea.

*Juanito y Coleta.*

*con viveza.*

*Con expresion.*

*Marques.* Y tú ten piedad de mí,  
ten piedad, bella Coleta,  
y no con esos desprecios  
me castigue tu belleza.  
Yo los merezco, sin duda;  
la fortuna lisonjera,  
y la ambicion me han cegado:  
yo falté á la fé sincera  
del amor y la amistad:  
yo he deseado con fuerza  
olvidaros: yo he querido  
arrancaros con violencia  
de mi corazon; lo sé,  
y esto es lo que me atormenta;  
mas me he visto de repente  
en un mundo, que á mi idea  
ofrecia todo nuevo,  
y lleno de mil bellezas.  
Yo he cedido á este torrente  
de esperanzas alhagüeñas,  
y lo que es mas, al poder  
de mi madre: oh pena ficial  
Esta Señora tan solo  
se ocupa en hacer que pierda  
la memoria de aquel tiempo  
que estabamos en pobreza:  
ella me impide que piense  
en mi adorada Coleta.

*Col.* Quando vos estabais pobre, *inter-*  
y yo tenia mas riquezas, *(rumpiendole.*  
mi Padre tambien á mí  
me impidió que amante y tierna  
os correspondiese, y vos  
sabcis si por obediencia  
dexé de amaros.

*Marques.* Y bien,  
creedme, adorada Coleta,  
vuestra imagen está fixa  
en mi corazon: apenas  
pronunciaron vuestro nombre,  
quando recobró la fuerza  
mi pasion y mi ternura;

despues con vuestra presencia  
me haceis que vuelva á mi misino;  
vuestra vista hace que sea  
el que fui en otro tiempo,  
Cada mirada que echas  
sobre mí, me hace adquirir  
una virtud que en la escuela  
del fausto habia olvidado,  
y quando tu boca beila  
se prepara á hablarme, estoy  
temblando como en la Aldea  
temblaba, quando tú estabas  
enojada, y que severa  
me negabas tu cariño.

*Nic.* Qué memoria!

*Marques.* Mis promesas,  
nuestro amor, el tierno amor  
que desde la edad primera  
formaba nuestros proyectos  
de felicidad:: Te acuerdas  
de nuestros primeros años;  
te acuerdas de las primeras  
palabras que pronunciamos,  
y que fueron la promesa  
de amarnos hasta la muerte?

*Col.* Quién de los dos faltó á ella?

*Marques.* Tú habras faltado, si ahora  
abandonas mi terneza,  
pues en este instante te amo  
mas que nunca: tendrás fuerza  
acaso para decirme  
Juan ya no te amo?

*Col.* Mi lengua  
nunca tal pronunciará.

*Marques.* Ya se enternece Coleta,  
amigo mio: tú alcanza  
mi perdon:: por mí la ruega.

*Se arroja en los brazos de Nicolas con  
viveza.*

*Nic.* Mira, Coleta, me abraza  
como lo hacia en la Aldea.

*Marques.* Coleta... Querido amigo,  
á pesar de mi tibieza,  
aun soy digno de vosotros:  
mis transportes son la prueba

de mi sensibilidad:  
 conozco con evidencia  
 que el don de amar, es un don  
 que el Cielo una vez dispensa,  
 y que jamas le repite.  
 En esta Corte alhagüena,  
 en medio de mis placeres,  
 cuántas veces de la Aldea  
 las inocentes delicias  
 eché de menos?

*Nic.* Si á ellas  
 quiere volver, en tí está;  
 y en la compañía nuestra  
 puedes venirte, si gustas.  
 Allí hallará tu riqueza  
 en que emplear el dinero,  
 remediando la miseria  
 de los pobres:: te amaremos:  
 nosotros::

*Marques.* Oh si supiera  
 mi madre la conmocion  
 que tus palabras engendran!  
 Pero está tan poseída  
 de la ambicion de grandeza::  
 Sin embargo, yo presumo  
 que ablandaré su dureza.  
 La enseñaré aquel papel,  
 aquella dulce promesa  
 que te hice de ser tu esposo,  
 y que mil veces diversas  
 renovabamos con gusto:  
 la traes contigo, Coleta?

*Col.* Jamas de mí la separo,  
 pero ha tiempo que ni á leerla  
 me atrevia, pues parece  
 que siempre hablaba en tu ofensa  
 por mi mal.

*Marques.* Hermano mio,  
 amiga mia, ya es fuerza  
 que me creais: os protesto  
 que cumpliré mi promesa:  
 voy á arrojarle á los pies  
 de mi madre: á enternecerla,  
 á decirle que yo muro  
 si no permite que sea  
 tu esposo, y que finalmente,  
 ninguna boda::

*Sale la Marquesa.*

*Marq.* Te esperan  
 para que veas los vestidos  
 de boda.

*Col.* Cielos!

*Marques.* Coleta,  
 Nicolas, nada creais.

*Col.* Me engañais.

*Marques.* De mi firmeza,  
 el Cielo será testigo.

*Marq.* Y qué palabras son esas?

Qué protestas? me parece  
 que no son visitas estas  
 para un novio: Nicolas,  
 habeis venido por fuerza  
 como á sitiar á mi hijo.

Ahora tiene cosas serias  
 en que pensar, no en vosotros,  
 y así os pido que con priesa  
 os ausenteis.

*Nic.* Si Señora,  
 nos iremos: ven Coleta,  
 ven con tu hermano, que puedo  
 con su amor suplir la ausencia  
 de un ingrato.

*Marques.* Deteneos.

*Nic.* No os oprime la vergüenza!

*Con indignacion.*

*Vanse Coleta, y Nicolas.*

*Marques.* Ah Señora! Yo os respeto,  
 os tributo la obediencia  
 como hijo: mas me pasais  
 el corazon, y á vos mesma  
 os degradais de ese modo.  
 Con qué razon y prudencia  
 despreciais nuestros amigos,  
 los que en otro tiempo eran  
 los que mas nos visitaban?  
 Su calidad de la nuestra  
 se diferencia muy poco:  
 y además, qué preferencia  
 no tiene su corazon

sobre el mio!

*Marq.* Qué demencia  
te ha trastornado · te atreves:::

*Marques.* Permitidme que me atreva  
á deciros, que son nada  
vuestras inmensas riquezas,  
y que yo las aborrezco,  
si la Libertad no dexan  
de mandar mi corazon.

*Marq.* Ya penetro tus ideas,  
este es aquel gran misterio  
que yo tenia vergüenza  
de descubrir: tu has nacido  
para estar en la baxeza  
del coman: yo te saqué  
en vano con mi terneza  
de esta clase miserable,  
los sentimientos con ervas  
de aquel miserable estado:  
a más, bien lo se, á Coleta,  
y te averguenzas tu mismo  
de confesarlo.

*Marques.* Vergüenza!  
Yo os lo digo francamente:  
no solo adoro á Coleta,  
sino que tengo el placer  
de decirlo: mi terneza  
para con ella y con vos  
quizas en una hora mesina  
las formó mi corazon.  
En vano veces diversas  
quise apagar esta llama:  
la virtud que se conserva  
en mi pecho, ha superado  
al orgullo que se engendra  
en el fausto de la Corte.  
Yo he prometido á Coleta  
mi mano, y he de cumplirlo:  
mi honor y mi dicha, de ella  
dependen: yo la prefiero  
simple, virtuosa, honesta,  
á todos vuestros partidos,  
cuya pomposa grandeza  
son solo su calidad.

*Marq.* Oh Dios! Qué voces son esas!  
tú, esposo de una Aldeana?

*Sale Duro,il y los interrumpe.*

*Duro.* El Procurador se queda  
encargado del papel;  
pero.

*Marq.* Venid con presteza  
Mr. Durbal, socorredme:  
Juan tiene toda su tema  
en casar con esa joven,  
con la Aldeana Coleta,  
de qu'en os hablé: esta boda  
va á cubrirme de vergüenza.

*Duro.* Señorito, contemplad  
quien sois vos, y quien es ella.

*Marques.* Y vos contemplad tambien  
lo poco que os interesan  
los secretos de mi alma.  
Bien sabeis con qué reserva  
os trato desde aquel punto  
que os conocí.

*Marq.* Qué perversa  
ingratitude! Este precio  
preparas á mi ternezu?  
Para tí solo he vivido:  
qué sacrificios, qué penas  
me has costado, y en el punto  
que ya tu fortuna hecha,  
de todos mis sacrificios  
iba á ser la recompensa,  
no solo tu te degradas,  
sino que con tu imprudencia,  
yo faltaré á la palabra  
que habia dado á la Condesa.

*Marques.* Y será justo, decidme,  
que la dé la mano á ella,  
teniendo otro amor? Yo creo  
que va á venir la Condesa:  
será juez de mi razon:  
yo haré ver en su presencia  
mi pasion.

*Marq.* Hijo cruel!  
Mira aqui la primer pena  
que me haces pasar: yo creo,  
que para ser tan violenta,  
deberías de antemano  
con algunas mas pequeñas

preparar mi corazón.  
Escucha á una madre tierna,  
escucha: me parece  
que puede tener licencia  
para exígir tu atención.  
Oh Cielos, qué duras penas!  
Yo te pido, yo te mando  
que ocultes á la Condesa  
este lance, te concedo  
un termino porque puedas  
reflexionar tu elección;  
mas te pido que no quieras  
alexar de estos umbrales,  
á la amiga mas sincera  
de tu madre: si, hijo mio,  
yo espero que me concedas  
este placer: ¡ojala.....  
que ella por hoy no viniera.

*ap.*

*El Criado sale, y luego se retira.*

*Criad.* Madama Orville.

*Marq.* Oh dolor!

El disimular es fuerza.

*Sale la Condesa, y la Marquesa la recibe con una extremada expresion.*

*Marq.* Amiga, casi temiamos  
no disfrutar tu presencia,  
y Juanito iba impaciente  
a buscarte.

*Cond.* A mi promesa  
cómo podria faltar?  
Mas con todo, estoy contenta  
de haberme tardado un poco,  
por solo el gusto siquiera  
de impacientar al Marques.

*Marques.* Señora::

*Marq.* Dime, Condesa,

*Le interrumpe.*

te has paseado esta mañana?  
*Cond.* Hoy no me siento muy buena,  
y no he salido.

*Marq.* Lo creo:

Juanito ha dado mil vueltas  
en el paseo por verte.

*Marques.* No puedo sufrir::

*Marq.* La mesa  
quisiera que nos sirviesen,  
Mr. Durbal.

*Durb.* Mi obediencia  
os responde.

*vase.*

*Marq.* Hoy, amiga,  
estamos solos.

*Cond.* Me alegra  
esa noticia: si vieses  
que cansada y que molesta  
estoy de aqueste bullicio  
donde á porfia se esmeran  
en correr tras los placeres,  
y ningun placer se encuentra!

*Marques.* Y cómo puede encontrarse  
si no se sigue la senda  
que el corazón nos indica?

*Cond.* Es una verdad muy cierta  
la que decis: pero hoy  
estais triste: qué os inquieta?

*Marq.* Es preciso perdonarle:  
el sin cesar, solo piensa  
en los medios de agradarte.

*Cond.* Con que sepa amar, acierta  
á agradarme.

*Marques.* Eso se aprende  
al instanté, y la primera  
leccion, no se olvida nunca.

*Marq.* Mira las palabras mismas  
que me dixo aquella noche  
que te vió.

*Sale el Criado.*

*Criad.* Ya está la mesa.

*Marq.* Vamos, Condesa, á sentarnos:  
despues tengo muchas nuevas  
que decirte.

*Vase con la Condesa.*

*Marques.* Y yo tendré  
que llorar un mar de penas.

## ACTO TERCERO.

*La Condesa, y Mr. Durval.*

*Cond.* Qué es esto Mr. Durval?

A qué busca á la Marquesa,  
el Procurador? Acaso  
tiene algun pleyto?

*Durval.* No crea

V. S. tal disparate:  
por ahora tan solo piensa  
la Marquesa mi Señora,  
en la lisongera idea  
de llamar á V. S. su hijo.

*Cond.* Mi dicha espero que venga  
con esta boda, mas veo  
en su hijo tal tristeza,  
tal inaccion, que presumo  
me da la mano por fuerza.  
Si no fuera porque tengo  
una amistad tan estrecha  
con su madre, ciertamente  
que desde la ocasion esta  
retirára mi palabra.

*Durval.* Merece alguna indulgencia  
la edad del Señor Marques,  
y lo que llamais tibieza,  
quizas será timidez.

El en extremo os respeta,  
y así como no se atreve  
á deciros con franqueza  
que os adora, se distrae  
quando en deciroslo piensa.

*Cond.* Yo temo Mr. Durval,  
que toda vuestra eloqüencia,  
es precisa en este punto  
para entablar su defensa.

*La Marquesa haciendo extremos de  
dolor, y conteniendo al  
Marques.*

*Marques.* No, madre mia, no puedo  
ocultarlo.

*Marq.* Ten reserva,  
hijo mio: no está todo

perdido.

*Marques.* Mas lo estuviera,  
si yo fuera tan infame,  
que ocultara la sentencia.  
Señora, mi madre tuvo  
un pleyto de consecuencia,  
pues de él dependen sus bienes,  
y en esta mañana mesma  
le hemos perdido.

*Marq.* Oh buen Dios!

*Cond.* Toda la fortuna vuestra  
dependia de ese pleyto?

*Marques.* Ya solo nos quedan deudas  
y nada mas.

*Marq.* La desgracia,  
no es tanto como pondera.  
Si eres verdadera amiga,  
tu valimiento pudiera  
darnos remedio.

*Cond.* Sin duda,  
no dudo que me interesa  
tu situacion; mas amiga,  
un Pleyto no es una empresa  
del favor: solo las leyes  
deciden estas materias,  
y no hay favor con las leyes.  
Demas de eso, aunque le hubiera,  
mi edad, mi estado: no puedo,  
sin faltar á mi decencia,  
pedir por el Marquesito;  
pues por ventura pudieran  
interpretar::

*Marq.* Mi amistad,  
mi cariño, mi terneza,  
son titulos.

*Cond.* No te canses,  
con mucho gusto quisiera  
ser útil en este lance.  
Yo no quiero formar queja  
del silencio que guardaste;  
pero digo con franqueza,  
que veo de nada sirvo,  
y que a vista de la pena  
de este momento cruel,  
necesitais sin reserva  
disfrutar la soledad,  
me retiro.

*Hace una cortesía, y se va.*

*Sale el Criado.*

*Marques.* Y era esta  
la que me juraba ayer  
una amistad tan sincera,  
que quería abandonarlo,  
todo por solo la idea  
de llamarme madre... y bien,  
Monsieur Durval, esta queixa  
no es justa? No os indignais?  
*Durv.* Pero es una cosa cierta  
que quedais sin mas recursos.  
*Marq.* Si, amigo, la sola herencia  
hacia toda mi fortuna,  
que muere muriendo aquella.  
Yo os abro mi corazon,  
os lo digo sin reserva,  
pues vos solo me quedais.  
*Durv.* Esta maldita sentencia,  
tambien á mi me ha arruinado.  
*Marq.* Dicteme vuestra prudencia,  
algun consejo.  
*Durv.* Señora,  
yo tengo las mismas penas,  
porque perdí la esperanza  
de lograr vuestras promesas;  
y vco, no sin dolor,  
que perdí en la casa vuestra  
todo mi tiempo.  
*Marq.* Marchad,  
quitaos de mi presencia,  
pues solo las esperanzas  
que os daban vuestras riquezas  
eran causa del amor  
que mostrabais.  
*Durv.* Pero atienda  
vuestra razon.  
*Marq.* No hay disculpa,  
pues no quisisteis siquiera  
disimular la perfidia.

*Vase Durval.*

*Marques.* Y bien, estais satisfecha,  
mirad quanto os estimaban.

*Criad.* V. SS. me den licencia  
para preguntar si es cierto:  
*Marques.* El qué?  
*Criad.* Nada: la sentencia  
que dicen se ha publicado,  
con la que arruinados quedan  
V. SS.  
*Marques.* Todo es verdad,  
dexanos.  
*Criad.* Lo mismo era,  
lo que yo pensaba hacer;  
pero:::  
*Marques.* Y bien.  
*Criad.* Solo quisiera  
saber si V. SS. pensaban  
tener la familia entera;  
pues si no, yo se una casa  
donde acomodar pudiera,  
y me hicierais un favor  
en darme vuestra licencia  
y pagarme.  
*Marques.* En esta noche  
lo haremos: solos nos dexa.  
*Criad.* Hasta entonce:::  
*Marques.* Hasta entonce,  
yo soy tu amo: y tu obediencia  
me es debida: vete al punto.  
*Criad.* Sin duda tiene pesetas  
todavía, puç que riñe.  
*Marques.* Valor, madre: la baxeza  
de nuestros amigos debe  
consolarnos en la pena,  
y pues ellos solamente  
amaban nuestras riquezas,  
ellos son quien las perdieron,  
y ganamos la grandeza  
de vivir para nosotros:  
sin embargo, de por fuerza  
debemos aprovechar  
los recursos que aun nos quedan.  
Vos teneis otros amigos:  
Darmom me parece que era  
el mas sincero.  
*Marq.* Es verdad.

*ap.*

*ap.*

*vise.*

cabalmente en mi opulencia  
me deb'io muchos favores;  
voy á ver si es que se acuerda. *vase.*  
*Marques.* Yo iré á ver á Nicolas,  
pues á su beneficencia  
espero deberlo todo;  
pero mi amada Coleta  
que cree que la engañaba,  
pensará que la indigencia  
es quien me lleva á sus pies.  
Esta duda es una afrenta  
que no me dexa mover...  
Qué desgracia, ni aun siquiera  
podré decirle que la amo:  
pero Nicolas se acerca.  
Casi no me atrevo á hablarle;  
segun tengo de vergüenza.

*Sale Nicolas con un papel en la mano.*

*Nic.* No habiáis pensado verme,  
pero esta es la vez postrera  
que me vereis, os lo juro:  
no penseis que mi presencia  
perturbe las prevenciones  
de la boda: ni se crea  
que vengo á turbar sus dichas;  
vengo á traer esta promesa  
que allá hicisteis á mi hermana,  
y que tuvo la imprudencia  
de admitir: por eso vengo,  
y porque quiero romperla  
con mi mano, y deshacer  
quanto pudo uniros á ella.  
Ya estais libre.

*Marques.* Qué lenguaje!

*Nic.* No penseis tener vergüenza  
de admitir este papel,  
pues no mostrasteis tenerla  
quando en este mismo sitio  
con un ayre de terneza  
y serenidad fingida,  
le pediais á Coleta  
perdon, y la prometiais  
ser su espós; y con reserva  
teniais tratada la boda  
con la Señora Condesa.

Quien es capaz de esta accion  
no debe tener vergüenza,  
y debe hacer vanidad  
de no nombrarla siquiera.  
Miradme: yo solo soy  
quien avergonzarse deba.  
*Marques.* Bien: teneis mucha razon:  
pude callar con reserva  
una boda que jamas  
se hará: mi culpa es esta,  
y debo ser castigado.  
Devolvedme esa promesa: *la toma.*  
este es el único bien  
que ya de todos me queda,  
pero aun de este soy indigno,  
y es preciso que le pierda. *la rompe.*  
Corred, id, abandonad  
á un infeliz que no espera  
sino oir vuestros desprecios:  
mas si supierais siquiera  
que infeliz soy.

*Nic.* Infeliz,  
á quien una boda espera  
tan ventajosa! quién logra  
esperanzas lisongeras  
de juntar mayores bienes  
á sus inmensas riquezas!  
Vuestra madre osidolatra,  
y todo lo que os redea,  
adula vuestros deseos,  
solo la memoria negra  
de un amigo, y de una esposa  
que engañais, es quien pudiera  
alterar vuestro descanso;  
pero á bien que ellos os dexan,  
y jamás oireis sus nombres;  
y además en vuestra esfera,  
y en la clase distinguida  
á que ascendeis, no se acuerda  
n die de los infelices  
que por sus acciones quedan.

*Marques.* Nicolas, ya es demasiado,  
respetá mi suerte adversa,  
respetá mi situacion.



*Saló Coleta apresurada.*

*Col.* No, hermano mio, no: cesa de insultar á un desgraciado.

En esta mañana mesma perdieron todos sus bienes.

*Nic.* Qué dices!

*Col.* Es harto cierta

la noticia que te traigo, por una infausta sentencia en el Pleyto que tenían, han perdido sus riquezas, sus títulos, y en fin, todo lo que tenían por la herencia, y se quedan reducidos á la mas dura pobreza.

*Marques.* Es verdad, mas todo es nada:

la pérdida mas extrema á mis ojos, es estar culpable en vuestra presencia: pudiera justificarme::

*Col.* Cómo, qué locura es esa, vos justificaros, vos?

Dexad esa impertinencia;

tan solo una vez se engaña á la infelice Coleta,

que no merece el engaño.

Mas lo que ahora me interesa es vuestra desgracia: yo

suplico á mi hermano quiera remediaros: Nicolas,

yo sola de él tengo quejas,

solo al amor ultrajó;

la amistad en esta cñensa

no tuvo parte, y así

serias de mil maneras

mas culpable tú que él,

si en esta desgracia horrenda

le abandonas; porque á mí,

si él me ha dexado, me resta

el cariño de un hermano;

pero á ellos nadie les queda:

ya es pública su desgracia:

ya su casa está desierta:

ah Nicolas, tú serás

su apoyo en la suerte adversa,

y de tanto beneficio sera grata recompensa mi cariño, pues añado á las dóciles ternezas del cariño de una hermana, quantas amantes finezas tenia para un ingr to.

*Marques.* Ah que expresiones, Coleta,

me inflamais el corizon,

y le traspasais con ellas;

desde el punto que yo os ví

ya no tuve mas ideas

que deshacer esa boda

que ha causado vuestra queja,

y solo te lo oculté *con cariño.*

para que no te alligieras.

*Col.* Si hubieses sabido amar

alguna vez, conocieras

que ningun pesar afflige

tanto como una ligera

muestra de desconfianza.

*Marques.* Y bien, decidid, Coleta,

de mi suerte: yo me veo

en un abismo de penas.

Volvedme vuestro cariño,

y acepto vuestras ofertas,

pues que vos sola podeis

socorrer mi suerte adversa;

pero si no me estimais,

todo lo demas desprecia

quien no logra vuestro amor.

*Col.* Quales son vuestras ideas?

*Marques.* O morir, ó ser amado;

y no es declaracion nueva,

ni dictada en la desgracia

la que os hago.

*Un poco de silencio, y luego sigue*

*Coleta.*

*Col.* Me penetra

su situacion: Nicolas,

si le dexamos en ella

nadie le socorrerá.

*Marques.* No tanta piedad, Coleta,

desprecio esa sensacion

quando busco otra mas tierna;

tan solo imploro tu amor,  
ó desprecíame severa,  
ó perdoname amorosa,  
como antes allá en la Aldea  
me perdonabas.

*Col.* Qué bien  
que las desgracias os sientan;  
desde que sois infeliz  
tenéis las mismas ideas  
que aquel Juanito, que un día  
yo adoraba.

*Marques.* Si creyeras  
que yo siempre he sido el mismo!  
Mi corazón es la prueba  
de esta verdad: y por tuyo  
no te engaña.

*Col.* Si supiera  
que la verdad me decías:

*Sale la Marquesa.*

*Marq.* Nuestra desgracia es extrema,  
todo lo habemos perdido:  
mi amigo, ingrato se niega  
aun á verme: qué desaire!  
Nada nos queda en la tierra.

*Nic.* Cómo Señora! Ignoráis  
el que Nicolas os queda?  
Mi hermana y yo, hemos tenido  
hoy un dolor que supera  
al vuestro con muchos grados:  
perdíais unas riquezas;  
pero nosotros pensamos  
haber perdido la fuerza  
de una sincera amistad.  
En fin, haced ahora en prueba  
de mi cariño, aceptar  
mi dinero y mis haciendas,  
y quantos bienes tenemos.

*Marques.* Si, Nicolas, y Coleta  
solo son nuestros amigos;  
en ellos solos encuentra  
remedio nuestra desgracia;  
solo yo quedo en la mesma,  
pues no puedo tener parte  
en sus graciosas ofertas.

*Marq.* Pues cómo es eso, hijo mio,

en abandonarame piensas?

*Marques.* No, Señora, mas sabed  
que ya no me ama esta,  
y que crecía he engañado.

*Marq.* A ti engañarte, Coleta,  
quando solo por tu amor  
se negaba á mi obediencia:  
y por tí::

*Col.* Ne concluyais,  
que quiero que Juan me deba  
el que crea su disculpa.  
Sí, amado Juan, estoy cierta  
de tu corazón, el mio  
no es posible te le vuelva,  
porque siempre le has tenido.  
Este día, tu Coleta,  
es mas dichosa que tú,  
pues á hacerte feliz llega.

*El Marques se arroja á sus pies, y  
luego ácia Nicolas.*

*Marques.* Y tú me llamas tu hermano?

*Nic.* Mucho tiempo ha mi ternera  
te lo llama: y bien, Señora,  
la divina Providencia  
nos destina para hacer  
una familia: se espera  
tan solo que concedais  
que Juan de mi hermana sea.

*Marq.* Ah Nicolas, qué venganza!  
Quánto sobre mí te elevas!

*Nic.* No, Señora: vos sí sois  
mas que yo, pues os rodean  
las desgracias que respeto.

*Marques.* Y bien, me dáis á Coleta?

*Marq.* Ay hijos míos, yo soy  
quien me doy á la ternera  
de vuestro cariño: Ah!  
si yo reparar pudiera  
mi sinrazon.

*Col.* Madre amada, *la abraza.*  
la mayor pena no llega  
al gusto que ahora me dáis.

*Nic.* Tengo dinero: las deudas  
se pagarán: marcharemos,  
y aquella pequeña hacienda

de Auvergne, se la daremos  
á tu madre, si la acepta:

*Al Marques.*

luego el dote de tu esposa  
en mi Comercio se queda;  
yo trabajaré por todos.  
Aprobais estas ideas?

*Marq.* Son muy justas, Nicolas:  
qué reflexiones me enseñas  
con esta accion, pues me haces  
conocer que en la opulencia  
no está la felicidad,  
y que en la fortuna adversa  
es tan sola la virtud  
la que en su socorro vuela.

F I N.

Donde esta, se hallarán las siguientes:

Los dos mas finos Esposos des-  
graciados por amor, ó las  
Víctimas de la infidelidad.  
Pieza facil de executarse en  
casas particulares.  
La Esposa Persiana.

No hay Mudanza ni Ambicion  
donde hay verdadero amor,  
el Rey Pastor.  
Esther, Tragedia.  
El Rigor de las Desdichas, y  
Mudanzas de Fortuna.